

Cuando la tierra tembló en Peñafiel

Redacción de la revista Torre del Agua

Manejando el tópic, las llamamos las Islas Afortunadas por la suavidad de sus temperaturas durante todo el año. Un clima envidiable, visto desde los nueve meses de invierno y tres de infierno de nuestras tierras. No obstante, cuando el infierno surge literalmente de debajo de los pies, se acaba la envidia y agradecemos la estabilidad de nuestro subsuelo. ¿Estabilidad total?

Crucemos los dedos porque, en realidad, no estamos lejos de la zona de influencia de la llamada Fractura Azores-Gibraltar, en la que, según las hipótesis más aceptadas, se situó el epicentro del Terremoto de Lisboa (1 de noviembre de 1755), el más catastrófico sufrido por la Península Ibérica. La tierra tembló también en Peñafiel, y mucho, aunque por aquí todo quedó en un gran susto. No obstante, rescatemos para la historia local la narración que hizo del acontecimiento un sacerdote de San Miguel de Reoyo¹. Todo ello, mientras contemplamos con angustia e impotencia, la desolación de la lava extendida por pueblos y campos de La Palma.

Temblor de Tierra

Año del Señor de mill Setezientos y Cinquenta y Cinco días primeros de Noviembre fiesta de todos Santos a las diez de la mañana estando en la misa mayor en esta Iglesia de San Miguel de Reoyo al comenzar el prefacio. estando la Iglesia casi llena de gente todos hicieron juicio de que la Iglesia se caía pues muchos vieron moverse los mármoles, las lámparas, los santos en los altares, el órgano: Y las mugeres hicieron juicio salían los muertos respecto del movimiento que tuvieron las paredes: ceso la misa; Y tal era la confusión a querer salir de la Iglesia : que muchas mugeres queda

ron desmaiadas. pero con tanto alboroto no sucedió la más leve desgracia: lo mismo sucedió con todas las Iglesias y combentos de esta villa; y en todas las casas. pero sin contarse desgracia alguna: se determinó por el cavildo poner a su Magestad patente los tres domingos de Adviento cada Domingo en una parroquia; asistiendo a esta función en acción de gracias, las dos comunidades y villa y en la Ultima se bajó a nuestra Señora del Rosario a san Miguel. hubo 3 sermones y por la tarde el ultimo día procession completa de Rossario = la villa hizo función de misa y sermón a San Francisco de Borja: Su Ilustrísima mando se tenga todos los años día de los santos el Santísimo Patente = Sucedieron muchas desgracias en Sevilla – Cádiz. Y otras partes de Andalucía: y más en Lisboa corte del Portugal. que por ser tantas no se ponen aquí. Y para que siempre conste la grande misericordia que Dios nuestro Señor uso con todo este pueblo se pone aquí para que siempre conste y en fee de ello lo firma = Andrés de Velasco.

Efectivamente, Lisboa, que ya había sido devastada por otro gran seísmo en 1531, se llevó la peor parte en el reparto de daños ocasionados por un temblor de intensidad de magnitud en torno a 9, por el maremoto que siguió al seísmo y por los incendios que se propagaron, favorecidos por las numerosas luminarias encendidas a la hora de misa en las iglesias ese día festivo de Todos los Santos. La ciudad contabilizó entre 60 000 y 100 000 muertos, muchos de ellos ahogados, sobre una población de 275 000 habitantes.

¹ El documento original se lo debemos a la gentileza de Arturo San José Cano.

Pero, como cuenta el clérigo de Peñafiel,

las víctimas y destrozos fueron numerosos en toda la Península, especialmente en Andalucía Occidental, y en el norte de África. Solo en Ayamonte se registraron unos 1 000 muertos, y Cádiz se salvó de la inundación gracias a sus fuertes murallas, pues se dice que las olas alcanzaron 20 metros de altura, cuatro veces más que las de Lisboa. Además de las consecuencias materiales devastadoras, el Terremoto de Lisboa incidió de forma fundamental en la espiritualidad y el pensamiento de la Europa del Siglo de las Luces. El hado de la supervivencia aleatoria se había adueñado de la capital de un país muy religioso aprovechando la mañana de una festividad especialmente significativa. Dios y el sentido del mundo se habían puesto en cuestión, precisamente cuando el pensamiento europeo comenzaba a emanciparse buscando explicaciones científicas, antes que mágicas o sobrenaturales. Podría decirse que las crisis existenciales contemporáneas se inauguraron en Occidente con el Terremoto de Lisboa.

Buscando esas explicaciones racionales, y muy en el espíritu ordenancista y protocolario del Siglo XVIII, se diseñaron, tanto en Portugal como en España, unas encuestas que, por el afán de observación sistemática y experimental que se adivina en algunas preguntas, anuncian los primeros pasos de la sismología moderna. Las respuestas del cuestionario español que se han conservado se custodian en el Archivo Histórico Nacional. Allí está recogido también lo que se informó desde nuestra Villa. Veamos que no contradice la narración del clérigo de Reoyo²:

Ilustrísimo señor:

En vista de la de V.I.I. de 8 de enero, que recibí como alcalde ordinario de esta villa, en ausencia del mayor de ella digo:

Que el día primero de este mes se sintió en esta villa terremoto o temblor de tierra, a cosa de

las diez de la mañana, que duraría dos o tres minutos, y que se observó que el movimiento en los suelos era como hacia arriba al principio, y después hacia los lados.

Y las paredes, y edificios, parecía se bamboleaban, como que se querían hundir, sin que se haya experimentado ruina, perjuicio ni muerte ni herida en persona ni animal alguno.

Y lo notable que aquí se observó fue que, estando la mayor parte del pueblo en misa en las Iglesias, los más sintieron indisposición en el estómago y cabeza, y les parecía que todo se movía y que se arruinaba el templo, y otros no sintieron ni indisposición ni cosa alguna de movimiento.

Y los que estaban en los lagares, recogiendo el mosto, vieron que este, en las pilas, daba oleadas, de modo que todo el mosto se venía una vez al un extremo de la pila, y otra al otro. Sin que antes hubiese persona algún previsto o reparado señal.

Que es cuanto puedo decir a V. I. habiéndome informado extrajudicialmente de las personas más advertidas de este pueblo.

Nuestro Señor guarde a V.I los muchos años que puede deseo y necesito.

Peñafiel, noviembre 21 de 1755.

Señor: Besa la mano de V.I. su mayor servidor.

Don Joseph Alverar y Franco

Ilustrísimo Señor. Señor Obispo de Cartagena

Vértigos por el movimiento del suelo y estómagos desacompañados por lo mismo, o por el miedo. En Peñafiel todo se quedó, pues, en un buen susto. Y, registrada *la grande misericordia que Dios nuestro Señor uso con todo este pueblo* y el ceremonial religioso puesto en marcha para que no se olvidara, nos pica la curiosidad por saber si hubo muchos peñafilenses que se preguntaran por qué el destino no había tenido el mismo comportamiento en toda la península. Si

² Tenemos copia mecanografiada de las respuestas de Peñafiel, pero no de su referencia documental. Están dirigidas al Obispo de Cartagena, a la sazón gobernador

del Supremo Consejo de Castilla, organismo al que Fernando VI encargó la elaboración del informe pertinente.

los hubo, se cuidarían muy mucho de manifestar públicamente sus desazones existenciales; a la Santa Inquisición le quedaban aún algunas décadas de funcionamiento.